

EL 2 DE MAYO DE 1808 EN EL PARQUE DE MONTELEÓN: INEXACTITUDES Y FALSEDADES DE LA «MANIFIESTACIÓN» DE ARANGO

Silverio CUBERO DE VAL¹

RESUMEN

En este artículo se analiza la narración de Rafael Arango: «El dos de mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid». Se estudian tanto las versiones impresas como el manuscrito inédito de 1835 del mismo autor, en relación con declaraciones de testigos presenciales y otras fuentes. Además, se aporta un **Informe** hallado en el Archivo General Militar de Segovia, el cual corrobora y amplía muchas de las inexactitudes y falsedades del texto. Se demuestra así que el citado Arango no estuvo presente en el Parque de Monteleón, en algunas horas de aquel memorable dos de mayo y que ha imaginado parte de su narración o la ha recogido de otras personas. Asimismo se presenta al final, cómo debieron ser, en realidad, los acontecimientos en aquella mañana en la que los heroicos capitanes Daoíz y Velarde se cubrieron de gloria.

PALABRAS CLAVE: Manifestación, Arango, Parque de Artillería, Daoíz, Velarde.

ABSTRACT

In this article Rafael Arango's story is analyzed: «May, two. Manifestation of events of the Barrack of Artillery of Madrid». There are studied

¹ Coronel. Licenciado en Historia.

so much the versions printed as the unpublished manuscript of 1835 of the same author, in relation with eyewitnesses' declarations and other sources. In addition there is contributed a Report found in the General Militar File of Segovia that corroborates yamplía many of the inaccuracies and falsehoods of the text. There is demonstrated so the mentioned Arango was not present in Monteleón's Barrack, at some hours of that memorable May 2 and that he has imagined part of his story or has gathered her from other persons. Likewise he appears at the end of the article, how they should have been, actually the events and that morning in which heroic captains Daoíz and Velarde covered of glory.

KEY WORDS: Manifestation, Arango, Barrack of Artillery, Daoíz, Velarde.

* * * * *

La elección de la «Manifestación» de Arango ha venido determinada, en primer lugar, por el deseo de profundizar en la obra del único testigo presencial del combate en el Parque de Monteleón, que escribe voluntariamente una versión de los hechos: «El dos de mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid»; aunque sea enviada al Ministerio en 1834, veintiséis años más tarde del acaecimiento de los hechos.

El resto de los defensores del Parque esa trágica mañana, sólo contestaron a preguntas concretas de un Instructor o declararon lo que sabían a requerimiento del General García Loygorri, Director General del Arma de Artillería mediante una serie de «Certificados». Se sabe que el Coronel Navarro Falcón, el Teniente Coronel Novella, el Capitán Goicoechea, entre otros, realizaron esas obligatorias aportaciones. Lo cual, por supuesto, no coloca a Arango por delante en cuanto a verosimilitud de lo narrado, pero sí por el intento de relatar toda esa memorable jornada.

En segundo lugar porque su aportación – editada – es la que ha merecido más reimpresiones desde 1837. No ha habido ninguna otra narración de testigos presenciales que haya logrado esa atención; las seis ediciones conocidas, de las cuales sólo la primera se hizo en vida del autor y por iniciativa suya, prueban el gran interés que ha despertado. Asimismo, muchos autores que han tratado el levantamiento del 2 de mayo de 1808, en años posteriores a 1837, siguen su relato. De tal modo que incluso Pérez de Guzmán en su excelente trabajo de 1908², se deja seducir por lo que escribe Arango.

² PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: «El dos de mayo en Madrid». Madrid. 1908.

Por último, porque el 2 de abril de 2008 presenté una breve Comunicación³ en el Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia, celebrado en Zaragoza, que incluía la primicia de un **Informe** de 1854, sobre la obra del Coronel Rafael Arango⁴. Desvelaba así por primera vez un documento que localicé en el Archivo General Militar de Segovia y realizaba, al mismo tiempo, un rápido comentario de este breve escrito, aunque con todos sus párrafos transcritos en la Comunicación.

Ahora lo que pretendo es realizar un análisis más completo del texto de Arango, en relación con el citado **Informe** pero también con otras muchas fuentes, aportaciones o testimonios, algunos de ellos inéditos.

PRIMERA PARTE

ANÁLISIS GENERAL DE LAS VERSIONES DE LA «MANIFESTACIÓN» DE ARANGO Y DE OTROS INFORMES Y ESCRITOS RELACIONADOS CON LA MISMA

El manuscrito

Para nuestro estudio voy a descubrir la existencia de un manuscrito anterior a la versión impresa de 1837. Se trata de un texto de trece folios, escritos por ambas caras, cuyo título, en 1835, era: «*Manifestación del parque de Artillería de Madrid el día Dos de Mayo de 1808, escrita por el Coronel de Caballería Don Rafael de Arango, que entonces era Teniente y Ayudante interino del Real Cuerpo de Artillería*». El documento manuscrito, primer texto que Arango envió desde Cuba, ha permanecido en el olvido hasta ahora⁵.

La inicial redacción del mismo es probable que Arango la concluyera cuando se cierra su Hoja de servicios en 1834, aunque luego la retocará como vamos a ver. Entonces era Coronel de Caballería y vocal de la Comi-

³ CUBERO DE VAL, Silverio José: «Rivalidad entre los ejércitos español y francés de febrero a mayo de 1808», en *Actas del Congreso Internacional «La Guerra de la Independencia Española: Una visión militar»*. Zaragoza. 2008 (en prensa).

⁴ Informe para el Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Sec. 2ª, Div. 8ª, Leg. 121.

⁵ En las versiones impresas, se añadió, después de Manifestación, la frase: «*de los acontecimientos*», de tal modo que quedase más claro el título y, se dice escrita por Rafael de Arango «*Teniente y ayudante del Real Cuerpo de Artillería, en aquella jornada y Coronel de Caballería destinado en la isla de Cuba, su patria*». Como se distingue ha desaparecido la condición de interino y aparece la alusión a su destino en Cuba, cuando en la primera de las fechas, 1837, ya estaba retirado. Manuscrito de 1835. AGMS. Sec. 2ª, Div. 8ª, Leg. 121.

sión Militar de la plaza de La Habana y como tal, decide enviar su «Manifestación» a la Reina Gobernadora, con fecha 31 de mayo de 1834.

El manuscrito, al igual que las versiones impresas, comienza relatando cómo llega a Madrid el primero de abril de 1808. Cómo más tarde, acepta el «ofrecimiento» del Comandante de Artillería de la Plaza Navarro Falcón, para ser ayudante y con destino al Parque. Para continuar narrando, en primera persona, los acontecimientos que él asegura vivir desde las siete de la mañana de aquel aciago 2 de mayo de 1808, y finalizar la exposición al día siguiente, con su huida de Madrid.

Veamos ahora las diferencias más notables entre el manuscrito inicial y lo publicado:

En el manuscrito se dice: «...fonda *Chenier*» (donde se realizó el supuesto desafío de Daoíz). En la versión impresa, se sustituye por: «fonda Genieys».

En el manuscrito se escribe: «no diré que mi presteza fue la que exigían las críticas circunstancias; pero aseguro que llegué al parque antes de las ocho y media». Sin embargo en 1837 es modificado por: «partí con la presteza que exigían las circunstancias y llegué al parque antes de las ocho y media».

La siguiente frase del Manuscrito: «sobre el grupo inerme de algunos 40 paisanos...» (los primeros que están en la puerta del parque), también fue reemplazada por: «sobre el grupo inerme de algunos 60 paisanos...».

O: «...de su Fernando idolatrado...» por: «de su Fernando, recién aclamado». Y: «...a un alférez de navío de rancia honra nacional», sustituida por «...a un alférez de navío... de rancio españolismo».

Pero las palabras más interesantes corresponden a una frase que luego es suprimida al publicarse. Se refieren al pasaje en que Daoíz decide pasar a la acción: Desenvaina su sable, manda franquear la sala de armas, luego abrir la puerta del cuartel, y se dirige a la misma entrada, de donde, según Arango, jamás se había separado la tropa francesa en amenazante actitud.

A continuación, la versión impresa especifica que entró el pueblo como un «turbión...». No obstante, en el manuscrito aparece, antes de referirse a la entrada del pueblo, la frase siguiente: «Quiso oponerse el centinela francés, pero de un pechugón lo derribó otro nuestro que manteníamos allí, y se abrió de par en par (la puerta)». A mi juicio este cambio es capital, porque corresponde a uno de los momentos álgidos, cuando el paisanaje va a penetrar en el recinto militar.

El texto inicial manuscrito contiene otras diferencias, la mayoría de redacción porque fue corregido antes de su primera publicación en 1837⁶.

⁶ Primera publicación en la Imprenta de la Cía. Tipográfica. Madrid. 1837.

Pero debo hacer observar al lector que, como se puede apreciar, todos estos cambios que he reseñado en los párrafos anteriores se refieren a los prolegómenos del combate. Por tanto, no ha sido necesario recoger ninguna modificación de importancia en la segunda parte de la obra (combate en Monteleón).

Las versiones impresas

El 12 de Diciembre de 1835, el Ministerio de la Guerra enviaba a la Dirección de Artillería el manuscrito mencionado «...a los efectos oportunos...». No tuvo, en principio, mayor trascendencia, sin embargo en 1837 se publicó el texto en una imprenta civil madrileña.

Arango explica que su motivación para escribir fue doble, por un lado que en su momento no pudo dar el parte correspondiente a los sucesos de Monteleón y además porque su «Manifestación» aparecía en oposición al «Memorial histórico de la artillería española», publicado por el Capitán de Artillería Ramón de Salas en 1831.

La siguiente versión de la «Manifestación» fue editada en 1852⁷. Nuevamente se volvió a reimprimir el 2 de mayo de 1853, tres años después de la muerte del autor, seguramente a expensas de su familia. En ese momento se añaden una reseña biográfica de Arango y varios poemas alusivos a su actuación en aquella jornada. Y un año más tarde su hermano Andrés, Coronel retirado de Ingenieros, solicita que se le declare héroe del 2 de mayo, a esta instancia y la respuesta correspondiente dedico sendos apartados.

En 1858, se realiza otra reimpresión en La Habana⁸. Aún hubo otra reedición, esta vez en 1908, también sin ninguna variación en el texto y con los mismos apéndices de la de 1853. En esta ocasión a expensas de otro familiar, el Marqués de Casa Torres, quien en la dedicatoria indica tanto su parentesco político con el autor, como que constituía su contribución personal al centenario del dos de mayo⁹.

La última ha sido realizada por el Ministerio de Defensa en 2007, como aportación al segundo centenario del inicio de la Guerra de la Independencia¹⁰. Todas las reimpressiones mantienen el texto principal de 1837.

⁷ Tomo VIII del Memorial de Artillería de 1852.

⁸ Imprenta y Encuadernación La Cubana.

⁹ ARANGO, Rafael: *El 2 de mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid*. Edición del Marqués de Casa Torres. Madrid. 1908.

¹⁰ Se reproduce la versión de 1853 (Imprenta de José Villeti. Madrid).

¿Quién era Rafael Arango?

Nuestro personaje había nacido en La Habana en 1786. El 30 de abril de 1799, a los doce años, sienta plaza como cadete en el Regimiento de Milicias de Infantería de La Habana. Dos años más tarde, ya en la Península, continuaba siendo cadete, pero ahora del Regimiento de Infantería Granada. En 1804, alcanza el empleo de subteniente en el mismo Regimiento.

Ese mismo año ingresa en la Academia Militar de Zamora y, Godoy, le concederá la gracia de pasar con ascenso a Teniente del Cuerpo de Artillería para una de las Compañías fijas de La Habana. Sujetándose antes al correspondiente examen de matemáticas, como había solicitado. Este se realiza en el Alcázar de Segovia el 12 de febrero de 1805. El Teniente Coronel Francisco Datoli, como primer profesor de la Academia, certifica el 22 de marzo del mismo año, que se le ha examinado: *«graduándose para servir en clase de Subalterno del Cuerpo de Artillería y con opción a los empleos de Plana Mayor Facultativa de los Dominios de América, siempre que continuando en sus estudios dé pruebas de aprovechamiento»*.

A partir de entonces se le considera Teniente del Cuerpo de Artillería con destino en La Habana. Cuando viaja a Cuba para incorporarse a su destino, es apresado por la Marina inglesa. Permanece unos meses prisionero y es canjeado por británicos recluidos en Buenos Aires. Llegado al puerto de Gijón, por Real Orden de 9 de diciembre de 1807 pasa a prestar sus servicios al 4º Regimiento del Arma en La Coruña. Por donde, se precisa, percibirá su sueldo ínterin permanezca en la Península.

Su hermano José, entonces Tesorero General de la isla de Cuba, solicita permiso para que Rafael venga a Madrid al objeto de equiparse y marchar los dos a La Habana. Por ello se le concede, el 15 de marzo de 1808, licencia temporal de cuatro meses para trasladarse de La Coruña a Madrid. De nuevo, José Arango le consigue un destino como Ayudante interino en el cuartel de las Maravillas (Monteleón), de tal modo que su incorporación efectiva al Parque sería como muy pronto en la primera quincena de abril de 1808. Por tanto Rafael llevaba menos de un mes presente en esa Unidad.

Siguiendo con esta apretada biografía, tras fugarse de Madrid el 3 de mayo de 1808, asistió a la batalla de Bailén. También, formando parte del Ejército del General Castaños estuvo en la batalla de Tudela, luego en la retirada del mismo Ejército y en la capitulación de Madrid. Más tarde se halla con el 4º Ejército en el sitio de la isla de León y luego con el 2º Ejército.

Durante la guerra, el 7 de mayo de 1810, solicita el empleo de Capitán y marchar a La Habana. No se le concede, por ello, otro hermano, Andrés, Capitán de Ingenieros, abogará después por él. El problema estribaba en que

era Teniente de Artillería pero por la escala de los dominios americanos, aunque por los avatares de la contienda se había quedado en territorio peninsular. Finalmente en 1811 se le concede el ascenso.

Continúa en la Península en los siguientes años. En 1817 es Capitán de Artillería en Sevilla y solicita nuevamente licencia de dos años para La Habana. En esta oportunidad, informa la instancia precisamente el Subinspector de Artillería Navarro Falcón, su mismo Comandante de Artillería el dos de mayo de 1808 en Madrid. Ahora Arango es Capitán de la 1ª Compañía del 1º Batallón y poseía el grado de Teniente Coronel.

Ya en Cuba, en 1819 obtiene una agregación en clase de Teniente Coronel de las Milicias de Caballería. Otra vez, al año siguiente, pide destino de servicio activo en la Península. En la solicitud incluye unas afirmaciones absolutamente contradictorias con su «Manifestación». Nada menos que él armó al pueblo antes de que llegaran Daoíz y Velarde, aquel dos de mayo de 1808. Una cuestión sobre la que volveremos más adelante.

La solicitud no prospera y se le ofrece un destino en Nueva España (concretamente en Guatemala), que no llega a ocupar. Arango dice que no se incorporó por los sucesos políticos de aquel país y que cada vez más decaída su salud, pidió y obtuvo el retiro.

Finalmente es ascendido a Coronel el 25 de junio de 1821 y desde 1822 permanece como agregado al Estado Mayor de la Plaza. Su Hoja de servicios se cierra en Diciembre de 1834 y aún vivirá hasta el 6 de noviembre de 1850, en que fallece con el empleo de Coronel de Caballería.

Instancia de Andrés Arango (hermano del autor)

Con fecha 27 de abril de 1854, el hermano de Rafael, Andrés, enviaba una solicitud al Ministro de la Guerra. En ella pedía: *«que probado que sea completamente que mi hermano fue el tercero de los héroes que contribuyeron el 2 de mayo de 1808 a salvar el honor de la Nación, se declare así y como un recuerdo y remuneración del olvido en que se ha tenido se mande colocar su retrato en las Casas Consistoriales de La Habana su patria, que en el frontón de la casa en que nació y falleció en la referida ciudad se ponga una leyenda que lo acredite y que a su hijo hoy Teniente del Regimiento de Infantería Girona se le dé alguna señal de aprecio»*¹¹. El escrito se acompañaba con una serie de documentos para comprobación, que no han llegado a nuestras manos, excepto el manuscrito de 1835 sobre los acontecimientos en el Parque.

¹¹ Hoja de Servicios de Andrés Arango. AGMS. A-2052.

Es decir, se buscaba una declaración oficial en el sentido que Arango era el tercer héroe, tras Daoíz y Velarde. La solicitud se realiza más o menos cuatro años después de la muerte de Rafael, por parte de su hermano Andrés, nacido también en La Habana, retirado como Coronel de Ingenieros y que había sido secretario jubilado del extinguido Consejo Real. El Ministerio traslada la petición, para informe, al Tribunal de Guerra y Marina, el 10 de mayo de 1854.

Recordemos que el Manifiesto de Arango enviado al Director General de Artillería el 12 de enero de 1835, es sólo una iniciativa suya. Porque en el Expediente mandado formar por el Director General de Artillería inmediatamente concluida la contienda, en ningún momento se le pide a Arango una certificación de los hechos por él protagonizados y eso que hizo toda la Guerra de la Independencia. Incluso en 1817 su Jefe vuelve a ser Navarro Falcón.

Además, su «Manifestación» es escrita cuando todos los actores relevantes han fallecido, el Capitán Goicoechea que realizó su Certificado, falleció con el empleo de Brigadier, en 1820, también Novella y Falcón desaparecieron antes de 1835 y prácticamente todos los Oficiales que estuvieron en la defensa de Monteleón el 2 de mayo, murieron durante la guerra o antes de 1835. Ninguno estaba vivo para rebatirlo, eso pensó.

Respuesta del Tribunal de Guerra y Marina a Andrés Arango

La contestación a la solicitud del hermano de Rafael Arango tiene fecha de 18 de noviembre de 1854 y se halla entre los documentos de la Hoja de servicios del Coronel de Ingenieros Andrés Arango. El Tribunal se limita a ponderar la actuación de Rafael en la jornada del dos de mayo, pero no le concede su pretensión. En ningún momento considera que debe ser el tercer héroe de la defensa del Parque, nótese que en esa fecha todavía el Teniente Ruiz no ha sido considerado como tal.

Aunque, se acepta que era el tercero en graduación de los Oficiales de artillería defensores. Es decir, se rebaja de tercer héroe a tercero en graduación, porque no es autor de acto meritorio alguno. Además, ser el tercero en graduación también es erróneo puesto que hubo otros oficiales presentes, como el Capitán Cónsul al que incluso Arango en la página 10 de su «Manifestación» lo cita como el más caracterizado tras la muerte de Daoíz. Lo que si admite es que se pueda colocar su retrato en las Casas Consistoriales de La Habana¹² y una lápida conmemorativa en la casa donde nació en la misma ciudad¹³.

¹² Real Orden (R.O.) de 28 de noviembre de 1854.

¹³ R.O. de 8 de abril de 1858.

Dos cuestiones son relevantes, a mi juicio, al analizar esta contestación. La primera se refiere a la siguiente afirmación de su hermano Andrés y que se repite en la respuesta del Tribunal: *«participó de una manera muy directa y muy próxima de todas las fatigas, riesgos y glorias de Daoíz y Velarde, que combatió bizarramente a su lado secundando sus disposiciones y que recogió los restos inanimados de Velarde y también el último suspiro de Daoíz pues que lo exhaló entre sus brazos dejando manchada su preciosa sangre el uniforme de Arango...»*.

Sin embargo, si recogemos, por ejemplo, sólo dos versiones de testigos presenciales que nunca tuvieron afán de notoriedad. La del maestro constructor de coches del Parque Juan Pardo y la del escribiente Almira, la participación de Arango no fue tan decisiva. Pardo, declarante en el expediente del General Loigorri, certifica que él mismo envolvió a Velarde en una tienda de campaña que sacó del almacén y le puso unas parihuelas que se formaron con las tablas de las camas de los soldados y *«que a cosa de las 5 de la tarde sacaron el cadáver de Velarde en las parihuelas varios artilleros y lo condujeron a la Parroquia de San Martín»*¹⁴. Respecto a Daoíz, dice Pardo, que lo recogieron unos paisanos, lo metieron en la prevención, y con una escalera de mano que dio el testigo en que pusieron dos colchones del cuartel, una almohada y una manta se lo llevaron a su casa en la calle Ternera número 12, 2º piso. No debemos olvidar tampoco que el escribiente de la Junta de Artillería Almira le acompaña desde el edificio de la citada Junta, se mantiene a su lado durante toda la jornada y su testimonio será crucial para la localización posterior de las tumbas de Daoíz y Velarde¹⁵.

La segunda reflexión nace de la sorprendente declaración (aparece también en la solicitud de su hermano), de que Arango *«fue el primero que entró en aquel glorioso recinto y tomó las primeras disposiciones para dar armas al pueblo entusiasmado que las pedía con ahínco»*. Esta frase parece estar en la misma línea que la instancia de 1820, ya mencionada, en la que Arango solicita un destino en España porque: *«el dos de mayo en el cuartel de las Maravillas, excitó (Arango) y armó al pueblo antes de llegar allí los inmortales Daoíz y Velarde y donde su responsabilidad como Ayudante le expuso a ser arcabuceado por Murat»*.

Hay, por tanto, una completa contradicción con la «Manifestación», en el sentido de que en esta última, Arango se dedica precisamente a lo contrario, a calmar a los paisanos, y en ningún momento dice que él hubiera entregado armas. Acción producida, como el mismo cuenta, sólo cuando los paisanos entran en el recinto militar y el Capitán Daoíz manda franquearles la Sala de Armas.

¹⁴ En PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: op. cit. p. 413.

¹⁵ SANTIAGO GADEA, Augusto: *La guerra de la Independencia, 2 de mayo. Almira, Rojo, Silva, Gallego*. Madrid. 1908, p. 42 y 97.

Informe inédito elaborado en la Dirección General de Artillería sobre la «Manifestación» de Rafael Arango

Junto al manuscrito de 1835, ya citado, se ha conservado en el Archivo General Militar de Segovia un **Informe**, sin firma, de 1854. Tiene un formato tipo carta, con cuatro hojas solamente. En él y de modo resumido, se hacen reflexiones sobre lo recogido por Arango en su Manifestación.

El documento lleva una portada en la que se lee: «*Asuntos Varios de Secretaría en 1854, donde existe una comunicación del Tribunal Supremo de Guerra y Marina en que se remite a Informe una solicitud de su hermano D. Andrés pidiendo se le tenga por uno de los héroes y se acompaña un impreso igual al que se ha unido a este expediente*»¹⁶. El escrito no pone en entredicho la actuación heroica de los capitanes de artillería Daoíz y Velarde. Lo que sí hace es ayudar a que las inexactitudes e incluso falsedades de la citada Manifestación, ya apreciadas por algunos autores, sean corroboradas e incluso ampliadas. Posiblemente, este **Informe** fue escrito por una persona muy conocedora de los hechos que ocurrieron en el Parque.

Es muy terminante, con frases cortas que descalifican párrafos concretos de la publicación impresa, citando la página. Comienza diciendo que no entra en la crítica de muchos pasajes por ser muy conocidos por todos, una lástima porque su autor podía haberse extendido más. En esencia se trata de informar pero, en realidad, se transforma en una refutación del Manifiesto. De tal modo que en el primer párrafo se dice que el folleto es:» *indigesto, con lenguaje incorrecto, sin estilo y en el que no hay más que declaraciones vagas...*»¹⁷. Una segunda apreciación del **Informe** es que en el texto:»... *hay una constante, la de llamar la atención sobre si mismo, sin que refiera hecho alguno propio que merezca esta honra...*»¹⁸.

En un tercer punto se declara: «...*no hay novedad en lo que refiere y si muchos embustes o por lo menos inexactitudes de que se apuntaran algunas...*». Añadiendo que el **Informe**: «...*no entra a criticar las reflexiones que emite porque están al alcance del más torpe y por otra parte no lo merecen...*»¹⁹. Con estas primeras consideraciones es evidente que el **Informe** será muy negativo.

Además en este texto se recogen otras consideraciones que se irán incluyendo en los apartados siguientes. Ahora sólo añadiré que merece destacarse

¹⁶ Informe para el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, op. cit., p. 1.

¹⁷ *Ibidem*, p. 1.

¹⁸ *Ibidem*, p. 2.

¹⁹ *Ibidem*, p. 2.

el desmentido sobre la existencia del desafío de tres oficiales, Daoíz, Cónsul y Córdoba, e igual número de oficiales franceses. Desafío supuestamente producido en la Fonda de Genieys y que al final no tuvo mayores consecuencias. La presencia de Daoíz y su actitud de desafío es aún más rara si consideramos su estado anímico en aquellos días y la certeza que tenemos de su carácter reservado y reflexivo.

El **Informe** para el Tribunal de Guerra y Marina contiene una nueva negación respecto a la existencia de la «*Carta de un Oficial retirado en Toledo*», repartido según Arango en la mañana del 1º de mayo de 1808. Y sólo admite como verdadera la difusión de un folleto confeccionado en una imprenta de la calle de la Zarza, próxima a la Puerta del Sol y hoy desaparecida. Con este último panfleto, se cree que pudo producirse alguna conmoción, en los días anteriores, porque se incitaba al regreso de Carlos IV al trono.

SEGUNDA PARTE

PASAJES DEL TEXTO DE ARANGO Y CRÍTICA DE LOS MISMOS

Antecedentes del combate en el Parque de Monteleón

La actuación de Arango comienza, según él, a las siete de la mañana del 2 de mayo de 1808, cuando sale de su casa y se va a la del gobernador. Allí obtiene la orden general que se reducía a «*hacer retirar las tropas a sus cuarteles y no permitirles juntarse con el paisanaje*». Más tarde va a ver al Comandante de Artillería de la Plaza, el Coronel Navarro Falcón, lo encuentra en la calle ancha de San Bernardo. Esta autoridad le da escrita una orden semejante y de palabra la «*de que inmediatamente fuese al cuartel porque ya estaban a la puerta de él muchos paisanos con la pretensión de que se les armase, a los cuales debía disuadir de su arrojo por cuantos medios suaves me dictara la prudencia*». A continuación, dice Arango: «*partí con la presteza que exigían las circunstancias, y llegué al Parque antes de las ocho y media*».

Aquí se aprecia la gran contradicción respecto a las horas, aunque en su obra diga que estas son citadas «*a ojo*». Aún suponiendo que su Comandante le hubiera dicho que los paisanos estaban delante del Parque, por ejemplo a las 08:15 horas, es imposible que así fuera porque a esa hora no había salido del Palacio Real, ni el carruaje de la Reina de Etruria, ni menos el siguiente carruaje que fue el que originó el tumulto. Se admite que la chispa del levantamiento se produjo sobre las 09:00 horas.

Asimismo, sabemos que los primeros disparos se producen sobre las 10:30 en Palacio, por tanto a partir de esa hora puede pensarse que haya movimientos de los primeros paisanos que huyen de esa zona y se dirigen por la calle ancha de San Bernardo al Parque.

No hay que olvidar que hoy se considera que el levantamiento del dos de mayo fue espontáneo. Por eso la declaración de Juan Pardo, maestro mayor de coches, afecto al personal del Parque y que es recogida por Pérez de Guzmán es muy interesante. Según Pardo, como a las 09:30 horas del día de autos la puerta del Parque estaba abierta y no registra ningún peligro. Nada que ver con el grave alboroto, gritos y amenazas, golpes a la puerta, que Arango escenifica entre las 08:30 y las 09:30 horas.

Esta declaración fue utilizada por Pérez de Guzmán, dando por hecho que Daoíz y Arango estaban dentro del Parque. Pero, según el **Informe** no era así, ahora ese testimonio cobra importancia al analizarlo de otro modo. Para Pardo:

«...como a las 9,30 horas de la mañana del 2 de mayo me hallaba a la puerta de mi casa y habiendo advertido antes en la calle Ancha de San Bernardo alguna conmoción popular, previne al cabo Alonso cerrase las puertas y avisase a algún Jefe...»²⁰.

Es decir, nadie había mandado cerrar las puertas porque no había ningún altercado delante del recinto (las órdenes que se tenían en los cuarteles, preceptuaban cerrar las puertas ante el menor atisbo de que el paisanaje quisiera penetrar en los mismos). Tampoco había ningún Oficial, Daoíz y Arango no estaban en el Parque, por ello Pardo pide que se avisase a algún Jefe. Asimismo, Pardo no dice que hubiera grupos de paisanos a la entrada del Parque. Sin embargo, Arango en su manuscrito se inventa que había del orden de 40 paisanos, que amenazaban a los franceses llamándoles gabachos y que él les contuvo. Que el capitán francés mandó cerrar la puerta del recinto y que luego los paisanos intentaron romper la puerta por fuera con piedras y palos.

De este modo, se puede concluir que no ha habido ningún alboroto delante del Parque, en esas primeras horas; Pardo vive frente al recinto militar y se halla a la puerta de su casa. También el que Velarde llegase a Monte León sin contratiempos, avala la ausencia de alborotos junto al cuartel. Distinta cuestión es preguntarse porqué Pardo no se encontraba en su puesto de trabajo.

²⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: op.cit. p.412.

Otras actividades de Arango antes del combate

Un apartado importante es el relativo a la ocupación que Arango da a sus hombres, un cabo y tres artilleros: poner piedras a los fusiles de la sala de armas. No era necesario, teniendo en cuenta la gran cantidad de armas que estaban repartidas entre la Sala de armas y los almacenes²¹. El **Informe** critica como un dislate o despropósito haberse ocupado de poner piedras en los fusiles de la Sala de armas, puesto que había fusiles corrientes y además las piedras estarían en los almacenes, de donde no pudo sacarlas porque él mismo indica, faltaba el guardalmacén. Este se hallaba en el Parque, como resalta el Informe, incluso da su apellido.

Molina Soriano, el cerrajero que fue uno de los promotores de la revuelta, citado por Pérez de Guzmán, dice que vio a la gente desarmada y recordó los depósitos que había observado en el Parque, cuando antes de partir para Burgos lo visitó el Rey Fernando, el seis de abril de 1808. Por ello animó a los suyos diciéndoles: «...*silencio y seguidme ¡vamos al Parque a por armas!*». Y efectivamente allí estuvieron defendiendo Monteleón. Habían partido de los alrededores del palacio tras el primer ataque francés y llegaron al Parque precisamente tras la primera embestida napoleónica.

Un primer resumen

Está claro que la versión de Arango sobre los desordenes delante de Monteleón, no se sostiene por lo menos entre las 08:30 y las 09:30 horas. Tampoco que hubiera tiroteos en las primeras horas porque los primeros disparos se producen en las inmediaciones del Palacio Real sobre las 10:30 horas.

Mesonero Romanos manifiesta: «*las diez poco más o menos serían de la mañana, cuando se dejó sentir en la modesta calle del Olivo la agitación popular y el paso de los paisanos armados...*»²². Muy próximo está el cuartel de Conde Duque y cerca de allí, entre las diez y media y once, se produce el primer tiroteo con los marinos franceses, como atestiguan los paisanos muertos en sus inmediaciones (los 400 marinos de la Guardia Imperial, es la única guarnición francesa en el barrio de Maravillas, si exceptuamos los aproximadamente 60 artilleros franceses de Monteleón).

Por otra parte, hay diferencia entre el manuscrito y las versiones impresas. En el primero eran 40 los paisanos que estaban delante del Parque cuan-

²¹ En Monteleón se contabilizaban 10.314 fusiles, carabinas y escopetas, según PLAZA HERNÁNDEZ, Francisco de la, en «La defensa del Parque de Monteleón». *Revista Ejército núm. 71*, diciembre de 1945.

²² MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Memorias de un setentón*. Madrid, p. 38.

do Arango llega al mismo. Sin embargo, en las versiones publicadas la cifra aumenta a 60. Asimismo cuando Arango después de recibir la orden del Comandante de artillería dice que parte hacia el Parque; en la versión más conocida, la impresa, lo hace «*con la presteza que exigen las circunstancias*», de tal modo que llega al Parque antes de las 08:30 horas. Sin embargo, en el manuscrito dice que NO fue su presteza la que exigían las circunstancias. Y, además, asegura que está en el Parque antes de las 08:30 horas. Es decir, en 1835 no va rápido y en 1837 si, y cabe la duda de que arribe antes de la hora mencionada.

Hoy sabemos que Arango en las primeras horas de la mañana del 2 de mayo, ignoraba, como lo ignoraban todos, que se iban a producir tumultos y disparos a las puertas del Palacio Real. Incluso, aún es más inverosímil que su Comandante Navarro Falcón, pudiera indicarle, ya antes de las 08:30 horas, la presencia de paisanos a la puerta del Parque y menos con la pretensión de ser armados.

Todo lo cual nos hace pensar que Arango ha imaginado esta parte, la más rehecha de su relato, con modificaciones en la versión impresa respecto al manuscrito de cierta importancia. Porque, en realidad, todo lo que dice es imposible que sucediera en el Parque a esas horas tan tempranas: no hay ningún riesgo de enfrentamientos por parte de los paisanos, ni de los artilleros franceses y no hay necesidad de mandar trabajos a sus propios artilleros.

La llegada del Capitán Velarde a Monteleón

Veamos ahora cuándo se produce la llegada de Velarde al Parque. En el texto de Arango se afirma que con él (Velarde) llegó el también Capitán Cónsul, aunque separado del resto después de que lo hubiera hecho Daoíz y mientras el autor estaba poniendo en antecedentes a este último Oficial. Arango no sabe quién entró antes o después, algo inusual en un testigo presencial.

Nuevo error, porque Velarde va al Parque únicamente acompañado por el escribiente meritorio Manuel Almira. La hora que da Almira para su salida varía según las dos declaraciones que conocemos, en la primera habla de pasadas las diez de la mañana, en la segunda admite que a las once oyeron tiros desde su puesto de trabajo en la Junta de Artillería. Ambos se dirigen a Monteleón sin pasar por el cuartel de los Voluntarios del Estado y es que, recordemos, la calle que llevaba al Parque se encontraba antes del citado cuartel.

Se trata de la declaración de Almira, quien no tenía ninguna necesidad de desvirtuarla. Es decir, contra lo que se ha afirmado tradicionalmente no hay entrevista del capitán Velarde con el coronel del Regimiento de Voluntarios del Estado y por

supuesto no hay petición de tropa por parte del mencionado oficial. El Sargento Mayor de esta Unidad lo dice en su memoria, asegura que él se responsabilizó ante su coronel de la salida del capitán Goicoechea hacia el Parque²³.

El desarme de los franceses según Arango

Según este autor fue el pueblo que entra en el Parque como un «*turbión*», (después de ser abierta la puerta por Daoíz). Próxima a la entrada está la tropa francesa en amenazante actitud. Sin embargo, aquí falta todo el párrafo ya transcrito. A continuación reproduzco el párrafo completo del Manuscrito (en negrita lo suprimido):

*«Daoiz desenvainó el sable, mandó franquear la sala de armas y abrir la puerta del cuartel, dirigiéndose él mismo a ella, de donde jamás se había separado la tropa francesa en la antedicha amenazante actitud. **(Quiso oponerse el centinela francés, pero de un pechugón lo derribó otro nuestro que manteníamos allí, y se abrió de par en par).** Entró el pueblo como un turbión y sin causar daño a los franceses, por que no se defendieron les arrebató los sables y fusiles».*

Es decir, todos los franceses están junto a la puerta con las armas preparadas, un soldado español da un empujón al centinela francés (obsérvese una agresión sin respuesta) y abre la puerta entran los paisanos en trompa los franceses no hacen nada ¿quien se lo cree?. Ni el mismo Arango que al borrar su frase de 1835, ya demuestra que no la creía convincente. Puesto que ha estado hablando en párrafos anteriores de la actitud amenazadora de los paisanos contra los franceses y de que estos últimos tienen ganas de tomarse la justicia por su mano. Incluso había un Oficial francés en la puerta, Oficial que si hacemos caso al párrafo suprimido ha sido transformado en un soldado de centinela. Parece un relato endeble, muy retocado que nos da idea de la falsedad que hay tras el mismo.

Además el pueblo no causa daños a los franceses porque, según Arango, no se defendieron y les arrebatan sables y fusiles. Y asimismo Daoíz, en este relato, manda antes de la entrada del pueblo que se abriese la sala de armas. Con 16 artilleros (en otras fuentes 12 o 10, y algunos inválidos) con-

²³ Informe del Sargento Mayor Julián Romero al Rey sobre su actuación el dos de mayo de 1808. En Madrid, 7 de noviembre de 1814. AGMS, 1ª Sec., Leg. R-2909.

tra 60 o 70 franceses, es capaz de imponerse a estos últimos, sabiendo los franceses que los paisanos fuera del Parque les insultan, quieren acabar con ellos y golpean con palas y piedras la puerta del recinto militar. Es inaudito que pueda resolverse tan fácilmente la compleja situación. Naturalmente, sólo se resuelve en la falsa narración de Arango, que no fue testigo de esos hechos y por tanto su relato tiene tantos fallos.

Otras versiones del desarme

Según Pérez de Guzmán, que a diferencia de otros pasajes, en éste no se deja «*seducir*» por Arango, el Capitán Velarde al llegar al Parque se dirige «*resueltamente al Capitán de la tropa francesa*». Diciéndole: «*está Vd perdido, si no se oculta con toda su gente; que entregue ésta las armas, pues el pueblo va a forzar la entrada y no respondemos de que sea Vd. atropellado*». Como se resistiera el Oficial extranjero, Velarde repitió la intimidación, añadiendo: «*...no provoque Vd. La ira del paisanaje...*». Guzmán continúa resaltando que los franceses rindieron las armas en manos de los Voluntarios del Estado y los napoleónicos, prisioneros, «*...fueron puestos en seguro*» al extremo interior del edificio en unas cuadras.

Daoíz, en la obra de Pérez de Guzmán, no interviene en el desarme de los franceses, a diferencia de la versión de Arango. Sin embargo Guzmán cae en manos de Arango y tras encerrar a los artilleros enemigos, hace aparecer a Daoíz quien desenvainando su sable ordena dar armas al pueblo.

Volviendo nuevamente a la declaración de Juan Pardo, a quien hemos dejado después de que dijese al Cabo Alonso que cerrase las puertas del Parque y avisase a algún Jefe. Pardo afirma que cuando el Capitán Velarde llegó (no especifica la hora), seguía a la puerta de su casa. Luego, el citado Oficial le hizo entrar en el establecimiento militar. Nótese que no se habla de Daoíz, todo el protagonismo como Jefe corresponde a Velarde. Veamos la declaración exacta de Pardo:

«...que cuando llegó Pedro Velarde, viendo al testigo en dicha puerta le habló y le hizo entrar en el Parque y al mismo tiempo lo hizo otra porción de pueblo que estaba reunida. Que entre éstos y los artilleros redujeron a la guardia francesa que se hallaba formada a la derecha entrando en el Parque...».

Un aspecto interesante en la declaración de Almira es que tanto él como el capitán Velarde entraron en el Parque no por la puerta principal sino por

«una puerta falsa de los corrales y dependencias del edificio en la que había un vigilante de artillería y cuyo paso desconocían los franceses». Seguramente guiados por Pardo, buen conocedor del edificio.

Asimismo es novedoso que el capitán Goicoechea con su compañía también encontró la puerta del Parque cerrada «y sólo practicable un postigo custodiado por un artillero español, el cual mandó hacer alto a los Voluntarios del Estado, Goicoechea detiene a su fuerza y luego se le franquea el paso» (según escribe el propio capitán el 28 de abril de 1817 al canónigo de Segovia Antonio García Bermejo). La hora en que los infantes arriban a Monteleón puede que esté entre las 09:30 y las 10:30 horas de la mañana del día 2 de mayo. Es decir, antes de que el capitán Velarde llegase, como ha demostrado Guerrero²⁴. Los infantes no tuvieron ninguna dificultad en situarse en el Parque por la proximidad de su cuartel, apenas a unos cientos de metros.

El Teniente Ruiz y el desarme de los franceses

Es sobradamente conocido que Ruiz estuvo presente de un modo muy activo en el combate en el Parque. Pero además tuvo un comportamiento ejemplar en el desarme de los franceses, es lo que vamos a analizar. Por lo pronto es necesario remarcar que es citado junto con Daoíz y Velarde desde el propio año de 1808, ya entonces se dice que Ruiz «penetrado del mismo entusiasmo (que Daoíz y Velarde), reúne un pequeño número de soldados para socorrer este punto (Parque de Artillería)».

Asimismo en esa época del final del verano de 1808, liberada Madrid temporalmente del yugo napoleónico, se escribe que Ruiz «digno compañero (de Daoíz y Velarde) fue gravemente herido, pero antes de que se cerrasen sus heridas, se puso en camino para Extremadura...».

Ruiz había sido muy bien calificado por sus superiores. En la Hoja de servicios cerrada a 31 de diciembre de 1807, su coronel el Marqués de Casa Palacio escribirá, al final, dos frases elogiosas: *Sirve bien su empleo y es muy buen Oficial*. Acabada la guerra, García Bermejo recordaría en 1817, el buen hacer de Ruiz²⁵.

Sin embargo en los últimos años del siglo XIX, tanto Pérez de Guzmán como Oliver Copons²⁶, critican fuertemente al autor de la «Noticia de lo

²⁴ Agradezco al Teniente Coronel D. José Manuel Guerrero haberme proporcionado esta información, fruto de sus investigaciones.

²⁵ GARCÍA BERMEJO, Antonio: *Oración fúnebre del 2 de mayo de 1808*. Madrid. 1817.

²⁶ PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: *El Teniente Jacinto Ruiz Mendoza*. Madrid, 1891, p. 7 y 8. OLIVER-COPONS, Arturo de: *El 2 de mayo* Madrid. 1891, p.4.

ocurrido el dos de mayo»²⁷, cuando escriben: «No pueden, pues, tomarse, ni aún como verosímiles siquiera, las especies vertidas por el autor anónimo del folleto (el antes citado), que atribuye al teniente Ruiz iniciativas de todo punto inaceptables en un oficial que llevaba una posición subalterna. Además, el autor anónimo adjudica a Ruiz todos los actos y aún las palabras que Novella reconoce que se debieron al capitán Velarde para rendir y desarmar la fuerza francesa».

Oliver admite que el autor pudo ser el médico Pedro Pascasio Fernández Sandino, que le asistió en Badajoz, sin embargo cree que «su descripción está basada en referencias, principalmente del mismo teniente Ruiz pero que no tienen otra autoridad que la suya propia que nosotros posponemos en este asunto a la de Novella y Arango, testigos presenciales de los hechos, en los que tomaron parte activa y eficaz...». Desde luego y como primera aproximación, está claro, como hemos demostrado, que Arango todavía no ha llegado al Parque cuando son desarmados los imperiales. Y en el caso de Novella, éste recibe información al acabar la defensa del cuartel porque tampoco es testigo directo de los hechos.

Monteleón, separado sólo por la calle de San Bernardo, era un recinto de considerables proporciones comparado con el cuartel del Regimiento Voluntarios del Estado. Al mismo se podía acceder fácilmente porque su gran extensión dificultaba el control y porque contaba con una exigua proporción de artilleros españoles, algo que preocupaba a los oficiales del citado Regimiento, o más bien, les molestaba el número mayor de artilleros franceses que lo habían invadido.

Dominar el recinto del Parque deviene fundamental para el Regimiento de Voluntarios del Estado, porque es dar seguridad a su propio Cuartel. Pero el Coronel es remiso a mover tropas, a causa de las órdenes recibidas. Por eso, sólo va una compañía y sólo después que el Sargento Mayor del Regimiento Julián Romero se responsabilice de esa salida.

La compañía del Capitán Goicoechea está en el Parque antes que Velarde, como ya se ha comentado. Cuando llegan, son conscientes que no van a tener ninguna libertad de movimientos con los artilleros franceses vigilándoles (para eso los había enviado Murat), por ello deciden actuar. Ruiz será el más entusiasta y el que se dirige al Jefe francés, amenazándole con que la Unidad española es sólo una avanzadilla del Batallón que viene detrás.

La propia *Noticia de lo ocurrido el día 2 de mayo*, seguramente recogiendo palabras del propio Ruiz, le da el protagonismo en la operación

²⁷ FERNÁNDEZ SARDINO, Pedro: *Noticia de lo ocurrido el día 2 de mayo de 1808 en el Parque de Artillería de Madrid*. Almacén Patriótico núm. 2. Badajoz. 1808.

de desarmar a los artilleros franceses que estaban en el Parque: «*para que hicieran respetar el cuartel y Parque de Madrid, donde los franceses tenían establecida una fuerte guardia*».

Además en la Hoja de Servicios del Capitán Goicoechea se refleja que fue su compañía la que desarmó a los franceses, atribuyéndose en exclusividad este acto.

La misma operación estaba realizando el Capitán López de Barañano, cuando afirma que «*apresó en la calle algunos soldados franceses de artillería, encerrándolos en un corralón frente al cuartel cuando iba a incorporarse al Regimiento el día del alboroto*» (con esta captura el número de artilleros franceses en Monteleón sería más reducido y de esta manera se anticipan a la acción de desarme que realiza posteriormente Ruiz). Barañano iría acompañado de cadetes, de los que era maestro en el Regimiento de Voluntarios del Estado y con algunos de ellos se dirigió el 5 de mayo a Santander para continuar la lucha contra los franceses²⁸.

Por su parte, el Capitán Salas en 1831 duda de una posible connivencia anterior entre Velarde y Ruiz. Para luego resaltar que no hay ningún documento que indique que Velarde y Ruiz se conocían de antes²⁹. Sin embargo, Ruiz si tenía una buena relación con su Sargento Mayor, en compañía del cual y de otros amigos marchará a Extremadura.

Asimismo, al despojar a Velarde de todo el acompañamiento de paisanos y aún de militares, como tradicionalmente se le ha atribuido, puesto que sólo va con él su fiel escribiente Almira, es más difícil entender que Velarde, en tan poco tiempo, sin conocer a los oficiales de infantería y llegando más tarde (no antes de las 11 horas) podía haber sido el autor del desarme. Lo más lógico es que se encontrase con esta operación ya concluida y los artilleros franceses recluidos.

No creo que sea tan extraordinario pensar, en momentos tan anómalos, que el Sargento Mayor previniese a los infantes respecto a la actitud a tomar con los napoleónicos presentes en Monteleón. En varias unidades de la guarnición de Madrid se produjo esa situación anormal. Hubo movimientos en contra de los franceses, como en las Guardias Españolas, las Valonas o los Dragones del Rey; se entregaron armas al paisanaje e incluso es conocida la presencia de oficiales y soldados sueltos luchando en las calles de Madrid.

Esa actitud del Sargento Mayor Romero estaría en consonancia con su propia conducta, cuando afirma que contravino las órdenes de Plaza, dando municiones a sus guardias, de acuerdo con el informe que remite al Rey en 1814:

²⁸ Hoja de servicios del Capitán López de Barañano, Juan Antonio. AGMS. L-1459.

²⁹ SALAS, Ramón de: *Memorial histórico de la Artillería española*. Madrid. 1831, p. 255.

«Cooperó y auxilió a los héroes de 2 de mayo en la defensa del parque de esta capital, haciéndose responsable a las resultas del auxilio de una compañía que facilitó al 1º como sargento mayor interino que era de su regimiento por vacante, y sin cuyo requisito se negó el coronel a prestarlo; municionó en dicho día a las guardias para que hiciesen fuego al enemigo. Se opuso a cuanto arengó su coronel, Marqués de Casa Palacio, persuadiendo a la oficialidad a la conformidad con las circunstancias, mandando separar del paraje en que se hallaban reunidos. Queriéndolo hacer jurar las banderas enemigas se fugó y presentó al Ejército de Extremadura»³⁰.

Julián Romero estaba en contra de las órdenes del Gobierno respecto a ser sojuzgados por la autoridad francesa, y Ruiz también era considerado como perteneciente al grupo de oficiales de más radical oposición a la invasión napoleónica³¹. Diferente totalmente era la opinión política del coronel del Regimiento, el Marqués de Casa Palacio, que luego será ferviente afrancesado, como ayudante y comandante de la Guardia Real de José I Bonaparte.

¿Cuándo aparece el Capitán Daoíz en el Parque?

Ya se ha comentado que, según Arango, el Capitán Daoíz entra en el Parque antes que Velarde, de tal modo que cuando este último se introduce en el cuartel, Daoíz está recibiendo las novedades de Arango. Sin embargo, ha quedado demostrado que fue al revés, cuando el Capitán Velarde llega no hay ningún Oficial artillero en el Parque. Desde luego no estaba el Capitán Daoíz ¿Dónde se hallaba? Guzmán lo «saca», después del desarme para ordenar se den armas al pueblo, cuando el paisanaje en realidad ya se había encargado de tomarlas. Es decir, no existe Daoíz en ese momento.

La afirmación posiblemente más sorprendente, según el **Informe**, es la de que Daoíz llegó al Parque después de Velarde. Su ausencia podría explicarse por el estado de postración de Daoíz, resaltado por el Coronel de Artillería Francisco Novella en su Certificado de los sucesos del Parque, documento que le fue ordenado redactar por el General Loygorri, Director General del Cuerpo. Novella el mejor amigo de Daoíz, explica que éste se hallaba en: «una suspensión de espíritu que le tenía soñoliento y arrinco-

³⁰ Hoja de servicios del Sargento Mayor Julián Romero. AGMS. R-2909.

³¹ REY JOLY, Celestino: *El Teniente Ruiz y el Regimiento de Infantería Álava núm. 56, el 2 de mayo*. Madrid. 1908.

nado en su casa continuamente...»³². Añade que ese estado provenía del resultado de haber comunicado Velarde su plan al Ministro O'Farrill, lo cual: «había significado la destrucción de sus posibilidades por las disposiciones y contramedidas francesas, pero que en Velarde ese abatimiento reventó en un furor desmedido». Como Daoíz llegó tarde al Parque y aunque se hizo cargo de la situación, esta tardanza desmontaría, a mi juicio, la conspiración urdida por los artilleros, por lo menos en cuanto a los oficiales más conocidos. Y estaría de acuerdo con las críticas de Navarro y Novella, quienes afirman que carece de fundamento esa supuesta connivencia, mantenida por Arango: «pero si tengo muy presente que por el modo de abocarse estos oficiales de artillería, particularmente Daoíz y Velarde, me pareció no haber sido ésta su primera entrevista del día».

Respecto al carácter de Velarde, en contraposición al de Daoíz, es reseñable el comentario de Mor de Fuentes. Este autor explica cómo en la noche del 30 de abril al 1 de mayo de 1808, tuvo una larguísima conversación con Velarde en el café de la Fontana. En ella se mostró acaloradísimo, hablando de los intentos alevosos de los franceses y de los medios que nos sobran para contrarrestarlos. De modo que, añade «nos separamos persuadidos a que la explosión iba a estallar muy en breve». Mor que califica a Velarde de «*íncrito*», había tratado íntimamente a su familia en Santander³³.

Es difícil saber exactamente cuándo Daoíz llega a Monteleón. Desde luego no lo hace a primera hora, tampoco Pardo, ni Arango. No hay ningún Oficial artillero en el Parque, aunque Arango presuma de ser el único que está, desde siempre. A estas alturas está claro que miente, su relato es incongruente. Los primeros que llegan son los infantes de Goicoechea.

Daoíz debe llegar después que Velarde haya distribuido armas entre los paisanos. Velarde inició la organización de la defensa antes de la aparición de Daoíz. Pero de cualquier modo, éste se hará cargo de todo. Tal vez fue llamado a su casa y enviado para parar la insurrección o, lo más seguro, es que recibió aviso o se enteró de lo que sucedía³⁴. Daoíz fue al Parque porque era el responsable, estaba al mando y era su deber.

De todos modos, la posición de Daoíz debió ser muy difícil, estaba todo descontrolado, o como se dice en el **Informe «en combustión»**. Debió haber

³² Certificado del Coronel Francisco Novella. 1813.

³³ MOR DE FUENTES, José: *Bosquejillo de la vida y escritos de D. José Mor de Fuentes*. Barcelona. 1836. También PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: op. cit., p. 348.

³⁴ «... en la casa núm. 31 de la calle de Preciados que da frente a la de la Ternera (aún existe aunque reformada y tiene el núm. 30 de la citada calle). En uno de sus pisos vivía el artillero Francisco Novella y en otro el meritorio del Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería Manuel Almira. En la misma casa residiera Daoíz pocos meses antes, y muy próxima estaba su nueva vivienda en el núm. 12 de la Ternera, 2º Piso.» ARZADUN ZABALA, Juan: «Daoíz y Velarde». Madrid 1908, p. 13.

más de una discusión entre Daoíz y Velarde, solventada cuando son avisados de que los franceses se acercan para el asalto, y Daoíz se decide porque sólo cabía como alternativa la rendición al enemigo. En el texto de Arango de 1835 las palabras que intercambian ambos héroes son «*brevísimas*» y en las versiones impresas se sustituye por «*algunas*». De las cuales según Arango «*no percibí más que ademanes del ardimiento*». Además, a mi juicio, los acontecimientos anteriores no permitían la vuelta atrás en Daoíz cuando Velarde y los demás habían apostado claramente por luchar.

El párrafo completo que el **Informe** dedica a este apartado asegura lo siguiente: «*No es cierto que Daoíz fue al Parque antes que Velarde como dice en la página 7, lo que si es cierto es que a la llegada del 1º a dicho punto ya encontró allí a Velarde, a Ruiz el Oficial de Voluntarios del Estado, al pueblo alborotado, los franceses que estaban acuartelados, encerrados en una cuadra y todo en combustión, motivo por el cual no pudo cumplir las órdenes que llevaba que dejó en atención de las circunstancias que eran ya las más imperiosas*».

TERCERA PARTE

COMBATE EN EL PARQUE DE MONTELEÓN

Cuestiones previas

Respecto a la lucha en este cuartel es necesario considerar en primer lugar el número de efectivos que lo defendieron. Arango afirma que al comienzo de la defensa, ésta sólo fue: «*sustentada por no más que 22 artilleros entre oficiales, sargentos, cabos y soldados, y unos 80 paisanos, contra numerosos cuerpos de franceses aguerridos que atacaban sucesivamente*». Para más tarde consignar: «*que se componían de unos 50 o 60 pechos descubiertos y fatigados, que esperábamos el asalto de 1.500 veteranos, frescos y provistos de todas armas y municiones...*».

Es difícil que 102 combatientes, luego reducidos a 50 ó 60, pudieran atender a servir las piezas, defender un perímetro que rodeaba una superficie de aproximadamente 62.000 metros cuadrados, preparar municiones y proveer de ellas a cañones y fusileros, retirar y atender a los heridos, etc. Todas estas misiones son, a primera vista, imposibles de realizar con tan pocos efectivos.

Además hay constancia de que el Teniente Ontoria, superviviente de la compañía del Capitán Goicoechea, regreso a Monteleón en compañía del maestro mayor de coches Juan Pardo, muy conocedor del interior del gran Parque. Y con grave riesgo, si hubieran sido descubiertos esa noche del 2 al

3 de mayo, consiguieron poner a salvo por una puerta falsa, a una cincuenta de paisanos de los intervinientes en la defensa, que al final no habían podido escapar y se habían refugiado en el desván de uno de los edificios.

Respecto a los oficiales presentes en el Parque la mañana de autos, aunque no destinados en el mismo, me inclino a pensar que sí estuvieron allí. Tanto Arango, como Novella, García Bermejo y otros los sitúan en el lugar de los hechos; algunos de estos autores, a mi juicio, no tienen necesidad de inventar nombres. El número de ellos debe reducirse a cinco: los capitanes Cónsul y Córdoba, con los oficiales subalternos Dalp, Torres y Carpegna. Algunos murieron durante la guerra y tal vez por ello nadie se preocupó de consignar esta acción en su hoja de servicios. El ovetense Juan Cónsul cuando sobrevino el dos de mayo se hallaba en Madrid, de paso para su próximo destino en Barcelona, tras haber obtenido licencia en Asturias por fallecimiento de su padre. Luego también participó como combatiente al mando de varias baterías en los dos Sitios de Zaragoza, para morir al finalizar el segundo, el día anterior a la capitulación, posiblemente por la epidemia de tifus.

La tercera consideración está relacionada con la actuación de los Voluntarios del Estado. La ausencia de Arango, en esos momentos, también explicaría que, extrañamente, diga que la compañía de infantería mandada por Goicoechea no participó en su defensa. Una cuestión que ha sido rebatida ampliamente, puesto que en realidad los infantes defendieron las tapias de Monteleón, por donde pretendían acercarse los franceses y protegieron por esas zonas a los artilleros. Cuando Arango llegó ya estaban distribuidos los infantes por secciones y ocupaban sus puestos. Por no estar a su vista, seguramente los ignora.

Pero lo más grave es que Arango diga que: *«el destacamento francés desarmado se colocó en un rincón del patio en que se creyó seguro, bajo la protección de la Compañía del Estado, que se mantuvo inmóvil sin disparar un tiro en todo el día»* y que al final de su relato registre: *«...la Compañía de granaderos del Estado se retiró lisa y llanamente...»*.

Y al mismo tiempo injuria a aquellos bravos soldados, descritos por Novella en su «Certificado», como: *«... los que esparcían la muerte por todos los alrededores del Parque, contrarrestando las medidas que tomaba un enemigo tan superior como astuto, para asaltar por su espalda el edificio»*. Ignora que parte de ellos acompañaron a Daoíz y Velarde junto a los cañones. O, no llegó a ver, finalizada la lucha, los cuerpos sin vida o heridos de varios de aquellos soldados e incluso la capitulación realizada por Goicoechea. Al final, los Voluntarios se retiraron llevándose sus ocho heridos y dejando atrás los nueve fallecidos defendiendo el Parque. Por ello, cabe preguntarse dónde estaba Arango durante la defensa.

Ataques franceses y número de cañones de los defensores

Comenzando por lo segundo, el número de cañones utilizados por los defensores del Parque de Monteleón, parece que fueron tres los que consiguieron sacar fuera del recinto, aunque quedasen otros dos dentro en reserva. Para Arango, son cuatro las piezas preparadas: *«durante la entrada del paisanaje, Daoíz me había dado la orden de colocar cuatro piezas abocadas a la puerta»*

Siguiendo a Arango, más tarde se sacan tres cañones fuera: *«uno mirando a la calle de enfrente a la puerta del cuartel (de San Pedro) y otros dos en direcciones opuestas, avistando uno a la calle de San Bernardo y el otro a la de Fuencarral»*. La situación de las piezas varía según los testigos, Pardo indica cuatro cañones fuera del recinto, aunque el primero lo sitúa lejos de la puerta y el cuarto en esa misma entrada al Parque. Almira, el escribiente que acompaña a Daoíz desde su puesto de trabajo, dice que se habilitan cinco piezas, avanzan tres, quedando en reserva dos en el Parque, y añade: *«son piezas de a ocho y de a cuatro, la primera la manda Velarde, la segunda Daoíz y la tercera ambos indistintamente»*.

En cuanto a los ataques sufridos, según Arango son tres, el primero con la puerta del Parque cerrada, los defensores en silencio y el enemigo aproximándose por la calle de Fuencarral. Los otros dos por la dirección de la calle de San Bernardo, en el segundo ataque es herido Ruiz y luego sucede el inesperado disparo de una pieza cuando se hallaba detenido el combate y que favoreció enormemente a los defensores. Arango dice que lo realiza un artillero, sorprendido por el empujón dado por un chispero para derribar a un oficial francés. Sobre la muerte de Velarde, Arango apenas advierte que fue de un tiro en el corazón, y que fueron incapaces de impedir el despojo de su uniforme, siendo necesario cubrirlo con una tienda de campaña para llevarlo a su casa.

Pardo relata escuetamente que hubo dos ataques, el primero también por el sector de la calle de Fuencarral. Asimismo el maestro de coches afirma: *«Velarde que con Daoíz dirigía indistintamente el fuego de todos los cañones»*, murió como a la una menos cuarto *«de una bala de fusil que le atravesó el pecho y cayó a ocho o diez pasos más fuera de la fuente que está dentro del Parque a la izquierda; que a poco tiempo le vio ya desnudo, le envolvió en una tienda de campaña que sacó del almacén y le puso en unas parihuelas que se formaron de las tablas de las camas de los soldados»*.

Almira registra que hubo tres ataques, todos desde la dirección de la calle de San Bernardo. En el primero se rompe el fuego con metralla desde la pieza mandada por Daoíz y retroceden los franceses. Luego éstos se

rehacen y se envía otra pieza mandada por Velarde, que obliga a retroceder nuevamente a los napoleónicos. La definitiva embestida enemiga se realiza con una fuerza de 1.500 hombres con artillería y caballería. Otros testigos se inclinan porque todas las ofensivas enemigas se dieron por la zona de la calle de San Bernardo.

La actuación del Teniente Ruiz, según la «Manifestación», es criticada por el **Informe** que identifica como un error: *«muy penoso para quien cuenta tan minuciosamente lo que dice que vio y presencio, es decir que el Teniente Ruiz fue herido en el brazo, cuando fue atravesado por un balazo que le entró por el pecho y le salió por la espalda, de cuyo resultado murió al año siguiente pues con lo fatigado de la guerra nunca pudo sanarle la herida...»*. Detracción relacionada con lo afirmado por Arango, en el sentido que Ruiz fue herido en el brazo izquierdo de una bala de fusil y desmayado lo retiraron unos paisanos.

El final en Monteleón

Arango reseña, tras la muerte de Velarde: *«el general francés reconvino ásperamente a Daoíz, que fue lo mismo que excitar y provocar la cólera del león y respondió acometiendo al general, que no se contentó con parar el golpe sino que permitió que cinco o seis de sus oficiales y soldados acribillaran a estocadas y bayonetazos a su nobilísimo adversario todavía respiraba cuando llegamos a socorrerle; lo cargamos y conducimos a un cuarto inmediato a la puerta y teniéndolo y recostado sobre mi pecho corrió su sangre espirituosa por mi vestido»*.

Pardo declara: *«cuando se acabaron las municiones, se adelantaron dos oficiales franceses, no acordándose de su graduación, y habiendo embestido con Daoíz éste mató a uno a la misma esquina del convento de las Maravillas que mira a la puerta del Parque, y que el otro le hizo tres heridas; pero que en el interín, de seis franceses que entraron por detrás del Parque uno le dio un bayonetazo por la espalda que le atravesole cuerpo, en lo que cayó al suelo junto a la puerta del Parque; que lo recogieron los paisanos, lo metieron en la prevención, y con una escalera de mano que dio el testigo, en que pusieron dos colchones del cuartel, una almohada y una manta, se lo llevaron a su casa»*.

López Enguíanos en 1813, anota en la inscripción al pie de su estampa: *«Uno de los jefes enemigos hace seña de paz con un pañuelo blanco. Engañado el valiente Daoíz suspende el fuego, y aprovechando los franceses este intervalo, se arrojan alevosamente sobre él, traspasándole el pecho»*.

En ese mismo año de 1813, se reseña que, en el momento final de la defensa: «cae uno muerto sobre su cañón (Velarde), siete heridas, mortales todas, derriban al otro en tierra casi exánime (Daoíz)». Pero al ver a un soldado que se acerca a socorrerlo, Daoíz exclama: «No cuidéis de mí cudad de nuestros cañones. Mi vida me sería el mayor peso si llegara a verlos en poder de la perfidia. Así postrado sigue mandando hacer fuego y así expiro»³⁵.

Otro autor, en este caso de 1808, revela: «Daoíz propone capitulaciones, enseñando en su espada una blanca señal en ella atada. Sin embargo el General francés le dice que va a ser al punto fusilado. Al sentirse amenazado, y como además el galo quiere detenerlo, Daoíz le tira una estocada y es rodeado por franceses por las armas».

Almira recogió a Daoíz, conduciéndolo con la ayuda de varios artilleros a su casa en la calle Ternera. Arango, sin embargo, no es citado por ningún testigo, no tiene presencia relevante de ningún tipo, aunque luego se atreva a afirmar que él recogió el cuerpo exánime de Daoíz y que su sangre manchó su uniforme.

El combate acaba en Monteleón, cuando Daoíz muere, según Arango, incluso añade que el capitán Cónsul, «como el más caracterizado» y para intentar calmar las ansias de venganza de los imperiales, les responde «señalando en el suelo la sangre de Daoíz ¡Esa era del jefe que nos ha guiado! Pardo también indica que al caer Daoíz finalizó el combate. Por su parte, Almira declara que el combate concluye por la ausencia de más municiones. Y el propio capitán Goicoechea afirma que él acordó la capitulación con los franceses.

Por último, hay que resaltar que, al final, Arango realiza, según él, una lamentable salida del Parque. El autor narra que salió del cuartel pretextando ir a ver a su hermano José, «que era como su padre», cuando sabía –lo dice así– que no lo iba a cumplir.

Arango refiere que fue el último que abandonó Monteleón, pero, en realidad, su Comandante Navarro Falcón no lo cita cuando llega al Parque para interesarse por lo sucedido. Navarro no le encarga nada, sólo dice que su fuente de información es uno de los soldados artilleros supervivientes. Además se hace relatar los hechos de la defensa, sin que ni una sola vez se mencione a Arango³⁶.

Ni su propio hermano, José, Intendente General, en su «*Manifiesto imparcial*», lo cita y sólo alaba la heroica actuación de Daoíz, Velarde y Ruiz³⁷. De

³⁵ GÓMEZ NEGRETE, Manuel: «Oración panegírico-fúnebre en loor de los héroes del 2 de mayo, pronunciada en la Colegiata de la ciudad de La Coruña». 1813.

³⁶ Certificado de José Navarro Falcón, Comandante de Artillería de Madrid el 2 de mayo. Sevilla. 1814.

³⁷ ARANGO, José: *Manifiesto imparcial y exacto de los acontecimientos del 2 de mayo*, escrito según Rafael Arango, su hermano, el 15 de mayo de 1808 (manuscrito de 1835). Esta última fecha sólo aparece en el manuscrito citado.

todo ello podemos deducir que tras la capitulación de Monteleón, Arango como otros oficiales desaparecieron de la escena por alguna de las puertas que existían, distintas de la principal.

Continuando con la «Manifestación» de Arango, éste relata su actividad en la tarde del día 2 de mayo, tras su marcha del Parque. De ella el **Informe** reprocha especialmente la visita al General O'Farril, Ministro de la Guerra. La considera inverosímil y da sus razones. Por un lado: «*el circunspecto carácter de dicho General...*» y por otro: «*su crítica posición en aquellos delicados momentos*».

Y es que O'Farril a primera hora del dos de mayo despide a la hija de Carlos IV (la Reina de Etruria), con quien tenía amistad pues había sido jefe de la guarnición española en aquellas tierras. Luego durante la mañana del mismo día recorre la capital con otros dignatarios al objeto de calmar a la población y sobre las tres de la tarde visita a Murat. Los Consejos de Guerra sumarísimos de la noche del dos, los fusilamientos posteriores y la gravísima situación durante esos días lo tendrían muy ocupado. No se olvide que era Ministro de la Guerra y miembro prominente de la Junta que dirigía la nación tras la marcha de Fernando VII a Francia.

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES. UN RESUMEN DE LO QUE PUDO SUCCEDER EN EL PARQUE

1— Es falso que a las 08:30 cuando supuestamente Arango llega al cuartel haya un grupo de 60 paisanos pidiendo armas (en el manuscrito son 40). Es falso porque a esa hora no había salido el segundo carruaje del Palacio Real que origina la insurrección.

2— Según Pardo, a las 09:30 la puerta del recinto está abierta y no hay ningún revuelo, él vive en la misma calle. Según otros testigos coetáneos, no había ningún altercado en el barrio a esas horas.

3— La orden dada era cerrar las puertas ante un posible altercado, si está abierta es que no hay ningún alboroto.

4— En el Parque no se halla ningún oficial de artillería presente, antes de llegar el Capitán Velarde.

5— Los franceses son desarmados, previa amenaza del Teniente Ruiz con los infantes apuntando a los artilleros galos.

6— El Capitán Daoíz llega al Parque una vez que Velarde ha distribuido armas al paisanaje y ha organizado la defensa. Daoíz había sido avisado de lo que ocurría.

7– Hay muchos más paisanos defendiendo el Parque, que el número proporcionado por Arango. De lo contrario hubiera sido muy difícil prolongar la defensa.

8– La Compañía de Voluntarios del Estado es el mejor apoyo que pueden tener los cañones de los artilleros. Sin su certero fuego, no se habría podido resistir el segundo asalto. Tuvieron bastantes bajas, nueve muertos y ocho heridos.

9– Arango aparece en el cuartel después de Velarde, cuando los franceses ya están recluidos en las cuadras y todo el recinto ocupado por militares y paisanos. Su presencia debió preceder en poco a la del Capitán Daoíz.

10– Este se ve desbordado por una flagrante insurrección en su propio Parque que no le permitía una vuelta atrás.

11– El número de cañones que se sacaron fuera del Parque es de tres, según la mayoría de los testigos.

12– Los defensores aguantaron dos ataques franceses y en el tercero fueron arrollados, muriendo el capitán Velarde y malheridos los otros dos actores principales, el capitán Daoíz y el teniente Ruiz.

13– El final se resuelve, sobre todo, tras una confusa operación de parlamento, emprendida por el propio Daoíz.

14– A partir de aquí se produce una desaparición gradual de los combatientes indemnes, que posiblemente se realizó por alguna otra salida, distinta de la puerta principal. Entre ellos Arango que vuelve a imaginar esta última parte de su Manifestación.

15– Sólo los infantes se retiraron por la puerta principal, después de haber rendido el recinto, según se recoge en la Hoja de servicios del capitán Goicoechea

Un resumen

La mañana del 2 de mayo de 1808 en el Parque de Artillería de Madrid comenzó como tantas otras, nada presagiaba los gravísimos acontecimientos que se iban a vivir. A primeras horas no hubo ningún acontecimiento especial, incluso y por lo menos hasta las 09:30 horas, la puerta principal estuvo abierta. Es posible que a partir de esa hora llegaran algunos ruidos desde la cercana calle ancha de San Bernardo y probablemente sobre las 11:00 horas hiciera su aparición el Capitán Velarde, acompañado por su fiel escribiente Almira.

Con anterioridad, la Compañía de Voluntarios del Estado con el Capitán Goicoechea al frente, se hallaba ya en el Parque. El Teniente Ruiz, de la

misma compañía, acababa de protagonizar el primer acto relevante del día, al conminar a rendirse a los franceses presentes en el Parque. Con el pretexto de la supuesta arribada de más efectivos de los Voluntarios se produce el efecto deseado y los franceses renuncian a luchar. Luego, serán confinados en las cuadras y los Oficiales en otro local.

Cuando llegue el Capitán Velarde tomará el mando. Para más tarde ordenar abrir la puerta a los paisanos y distribuir a los infantes, que ocuparon la parte superior del edificio a la derecha de la puerta del Parque y las tapias traseras del mismo recinto. Les auxiliaron grupos de paisanos dirigidos por aquellos que los habían traído. Mientras otros grupos del pueblo se situaron en las casas próximas a la entrada del recinto para avistar al enemigo y hacer fuego desde los balcones y ventanas. El armamento que portaban procedía de los franceses y de los almacenes del Parque.

Al presentarse, el Capitán Daoíz se encontrará con que han sido contravenidas las órdenes del Capitán General. No sólo se había producido la reunión con el paisanaje, sino que además, se les había entregado armas y estaba el Parque en plena insurrección. La llegada de Arango es sólo un detalle menor, todo estaba en marcha y no tiene ningún mando. Sólo va a ser testigo de los acontecimientos posteriores y no de todos. Por tanto lo que es anterior a su presencia en el cuartel, ha sido recogido de segunda mano o imaginado por Arango desde su retiro cubano.

Daoíz, como Jefe natural del recinto y más caracterizado de los presentes, tuvo que hacerse cargo de la situación, como no podía ser de otra forma. Pero los acontecimientos se precipitan. Al poco los paisanos que se hallan fuera del recinto, informan de la aproximación de los franceses.

Sólo cabía rendirse o luchar. Lo primero ya no era posible, se había ido demasiado lejos. Los militares y paisanos que estaban en el cuartel cuando Daoíz llega, no querían entregarse. Daoíz y sus subordinados se habían colocado fuera de la ley. Sólo cabía la segunda opción, luchar. Por tanto, después de una desgarradora reflexión, Daoíz dictó sus disposiciones, colocando los cañones en la puerta del Parque, los cuales iniciarían la acción con sus fuegos, seguidos de la fusilería.

Se constata que tres cañones se sacaron del recinto y se colocaron orientados dos hacia la calle de San Bernardo y el tercero a la calle de Fuencaerral. Se soportaron dos o tal vez tres ataques franceses, en el segundo queda malherido el teniente Ruiz. En el último es muerto el capitán Velarde, al que se le despoja rápidamente de su uniforme, sin conocerse la autoría de tal ultraje. Daoíz parece que intenta parlamentar, pero el jefe enemigo le insulta y amenaza con el fusilamiento, lo cual enerva a Daoíz que hiere al francés. Otros oficiales y soldados imperiales atraviesan con sus armas a Daoíz.

El combate finaliza después de la baja de Daoíz, pero también por la ausencia de efectivos ante la superioridad enemiga y la carencia de municiones de cañón. El resto de los oficiales artilleros españoles salieron indemnes y abandonaron el cuartel, mientras la compañía de voluntarios del Estado recogió a sus heridos, después de que Goicoechea hubiera capitulado. Lo que sucedió después, las represalias y fusilamientos, es bien conocido.

flexión que la pregunta de Daoiz á mi habia sido la expresion de la batalla de su espíritu acordado por la gran responsabilidad que pesaba sobre si y como encojido por los pocos medios para empreñar una resolucion estremada, que en lucha tan desigual aventura se á un pueblo noble á sufrir las horrosas venganzas de un enemigo tan fuerte como implacable. Eró debiam de ser menos las venatas fluctuaciones en que el mismo se embargaba; y era tanto mas admirable su reposada cordura quanto que el dia anterior habia procedido como jorru acalorado, precipitandose á un desafio; pero en que arriergaba su persona sola. Asi fue que no suspendió sus reflexiones la llegada de un Jefe de los de la plaza diciéndolo que el Gobierno habia dispuesto armar al pueblo; pues volviéndose á nosotros nos dijo = Este hombre es quando ménos un aturdido, bullicioso, y nada valiente á quien no se debe creer: lo que. Vinó comprobado en el suceso, por que se mantuvo siempre agarrado; y posteriormente recibimos, como notari en su lugar, otra embajada del gobierno que desmentia la de este Jefe.

Y Daoiz, cuya voluntad no mas fuera obedecida en el parque de artillería; Daoiz que en aquella hora ya no rindió su obediencia sino tan solo á Fernando X^o en persona; Daoiz que habia sido menor grande sino hubiera con su meditacion sublimado su valor, se quedó todavia como irresoluto, parandose por el patio en recogimiento aborrito en que pareciera tantear los destinos de la España, encerrado en el primer Cañon que se disparara contra el colero que tenia sojuzgada toda la Europa. Entre tanto los oficiales pendientes de sus labios se contemplaban y admiraban; el pueblo desde afuera no cesaba de repetir victores al Rey y á la artillería, pidiendo armas con estuendo; y he aqui, decir puede, que se nos apareció en accion el héroe: pues si como de aquel nubarron de vira desprendida una chispa eléctrica abrazara el corazon de Daoiz, desembainó el sable, mandó franquear la sala de armas, y abrir la puerta del cuartel, dirigiéndose el mismo á ella, de donde jamas se habia reparado la tropa francesa en la ante dicha amenazante actitud. Quiso oponerle el Centinela francés, pero de un puchugon lo desribó otro nuestro que mantuviamos allí, y se abrió de par en par. Entró el pueblo como un turbon y sin causar ni leve daño á los franceses, por que no se de

¡mandaron los arrebatos los sables y fusiles. Los que no alcanzaron para del despojo fueron á proveer en la sala de armas, viendo de notar que el mayor numero de ellos, no sabiendo usar las de fuego preferian las Hacaas y á falta de sables tomaban las bayonetas de los fusiles que los arrojaban al suelo como inútiles. En el mismo tropel en que entraron los paisanos volvieron á salir, sin que bastaran los mayores esfuerzos y aun ruegos de Velarde para detenerlos con la mira de Ordenarlos y dirigirlos del mejor modo posible. ¡Perdido Afán! Conquistó solamente la detencion de unos ochenta mas ó menos, y eso cerrando la puerta, esto obstante ese cortísimo numero, era de vez á Velarde como los organizaba y distribuía con tal actividad que á manera de relampago parecia presente en todos los puestos. El destacamento deaxinado se colocó en un rincón del patio, donde se creyó seguro bajo la proteccion de la compañía del estado, que se mantuvo inmovil sin disparar un tiro en todo el dia muy á pesar de sus oficiales y soldados: pero es recomendable por justicia, que si el capitán cumplió cabalmente la orden de no unirse á los paisanos, tampoco los contrario de ningún modo.

Durante la entrada del paisanage Daviz me habia dado la orden de colocar cuatro piedras abocadas á la puerta; y ya listas avia rodado unos paisanos, que estaban en los balcones, que por la calle de Fuencarral venia un batallon hacia el cuartel. La primera voz de Daviz fue la de guardar silencio: Velarde acompañado de un subaltemo subió á observar los movimientos de aquella tropa: avisó que eran tan hostiles que rod sobre la puerta los gastadores se disponian á forzarla: y Daviz mandó hacer fuego, que produjo tres tiros de cañon, y algunos de fusil que desde los balcones hizo disparar Velarde. La se ve el profundo silencio transformado en trueno repentino, la puerta cerrada por cuyas horadaciones les llegaba la muerte; los balcones guarnecidos de fusiles que parecian mas por una buena distribucion todo esto causó tal sorpresa al batallon que no fue necesario mas para ponerse en fuga desordenada. Victoria por nosotros, gritaron los paisanos, que ya vinieron de huida, y Daviz en el momento hizo abrir la puerta y colocar á fuera un cañon mirando á la calle en frente á la puerta del cuartel, y otros dos en direcciones opuestas, asestado el





Teniente Jacinto Ruiz Mendoza. Estampa de Maura Montaner, Bartolomé. 1891.



Estampa de López Enguñadano, Tomás. 1813.